01/27/2019

MI DIOS SUPLE; ÉL SIEMPRE SUPLE
Filipenses 4:19

Cuando leemos la Carta que el Apóstol San Pablo escribió a la Iglesia en Filipos, siempre tenemos que recordar que la escribió desde su arresto domiciliario en Roma. Es decir, la escribió bajo circunstancias nada agradables para él. Sin embargo, esa situación que vivía no le quitaba el ánimo para nada, al contrario, Pablo les dice a sus hermanos en Filipos que no se desanimen, que se llenen de gozo porque el Evangelio, en lugar de detenerse, se estaba expandiendo más rápidamente en Roma. Muchos comentaristas llaman a esta Carta, "La Carta del gozo" porque, en al menos 16 ocasiones menciona la palabra gozo u otras similares en tan solo cuatro capítulos. El gozo es un reflejo de nuestra fe porque muestra que, a pesar de las circunstancias difíciles, podemos confiar y descansar en el Señor.

Al enterarse los filipenses que Pablo estaba en prisión levantaron una ofrenda y se la enviaron por medio de un hermano llamado Epafrodito. Los hermanos de la iglesia querían tanto a su Apóstol que no querían que pasara más sufrimientos, o por lo menos, querían aminorar un poco esos sufrimientos. Pablo recibe la ofrenda con mucho agrado. Debió haber sido para él un motivo de mucha alegría no solo por la ofrenda misma, sino principalmente por saber que sus hermanos pensaban en él, que estaban con él y que no lo abandonaban en sus momentos más difíciles.

No era la primera vez que los filipenses levantaban ofrenda para Pablo. Cuando salió de Macedonia lo hicieron y estando en la ciudad de Tesalónica le enviaron varias veces ofrendas *(vv.15-16)*. También enviaron ofrendas a la Iglesia en Corinto *(2Co. 11:9)*. Pablo reconoce el corazón generoso de la iglesia *(v.5)*. Por eso da gracias a Dios todos los días. Las ofrendas eran mayormente para las iglesias en necesidad, pero también las hacían para el sostenimiento del Apóstol.

Parecería que la iglesia de Filipos era rica económicamente, pero no era así *(2Co. 8:1-2)*. Aquí dice Pablo que ellos daban de su profunda pobreza, pero con abundancia de gozo y con riquezas de generosidad. Dice además que daban aún más allá de sus propias fuerzas *(2Co. 8:3)*. ¿Y sabe que era lo más hermoso? Que eran ellos mismos quienes rogaban que los dejasen participar en el servicio de dar a los necesitados

(2Co. 8:4), porque sabían que, al hacerlo, se estaban dando a sí mismos primeramente a Dios y después a los demás *(2Co. 8:5)*. Los filipenses, en su sencillez y humildad, ofrendaban generosamente, ellos eran sensibles a las necesidades de los demás a pesar de estar pasando ellos mismos por grande prueba de persecución.

En el ministerio, Pablo había aprendido a vivir con escases y también había aprendido a vivir en abundancia. En este caso en particular, Pablo se siente en abundancia y dice que la ofrenda ha sido recibida con olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios *(v.18)*, ¿sabe por qué? Porque sus ofrendas eran verdaderos sacrificios de amor, porque no daban de lo que les sobraba sino lo que tenían, como aquella mujer viuda de la que habló el Señor Jesús que dio de ofrenda lo que tenía y el Señor dijo que ella había dado más que todos *(Mc. 12:41-44 / Lc. 21:1-4)*. Aquí considero que suceden dos cosas: La primera, es que la mujer aquella fue mucho más bendecida por Dios que los demás; y la segunda, es que esta es la clase de ofrendas que el Señor multiplica hasta que sobreabunde. Ya hemos visto estas semanas que el Señor, con pocos recursos, los multiplica como para bendecir a miles, y su bendición es hasta que queden llenos.

La Iglesia de Filipos en verdad mostraba el amor de Jesucristo en acción. Ellos ciertamente habían tomado muy en serio las palabras del Señor Jesús quien dijo: *"…Más bienaventurado es dar que recibir (Hch. 20:35)*. Por eso ahora pareciera como que el Apóstol le dijera a la iglesia: "*Hermanos, ustedes han sido muy generosos conmigo; no se detuvieron para asistirme en mis necesidades a pesar de su pobreza, a pesar de sus propias limitaciones. Ustedes me dieron con mucho sacrificio y amor. Dios se ha agradado de lo que ustedes hacen. Ahora yo quiero darles una bendición muy grande de parte de Dios"*. Es decir, ahora van a recibir esa bienaventuranza, que ya sabemos que es como una recompensa. El Apóstol Pablo pronuncia una declaración por demás maravillosa:

"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (v.19).

Es como si el Apóstol les animara para que por ningún motivo temieran quedarse sin recursos al dar todo lo poco que tenían una y otra vez. Les asegura que Dios suplirá todas sus necesidades, es decir, que nunca les faltará absolutamente nada porque les recompensará con creces (demasiado) su generosidad. Entonces analicemos esta gran bendición

que, por aplicación, es también para nosotros y que podemos tomar completamente, claro está, como he estado diciendo en repetidas ocasiones, si podemos creer, si nos mantenemos firmes en la fe, fieles al Señor y obedientes a su Palabra. Recuerde, lo que Pablo dice no es solo un buen deseo de parte de él, sino que él está siendo inspirado de parte de Dios. Entonces, es Dios hablando a través del Apóstol. Así también hoy, es Dios hablándonos directamente a nosotros a través de su Santa y Bendita Palabra. Esta bendición es también para nosotros si podemos creer, si nos mantenemos firmes en la fe, fieles al Señor y obedientes a su Palabra.

El actor principal en esta oración, por supuesto, es Dios. Pablo llama a Dios *"mi Dios"*. Estas palabras expresan que Dios es un Dios real, expresan además la relación tan cercana que Pablo tiene con su Dios; Dios es de él y él es de Dios. Hoy en día estas palabras muchos las usan simplemente como una expresión de admiración o de asombro *"¡Dios mío!"*, exactamente lo mismo que querer decir *"caracoles"*. Para Pablo no era así y para nosotros tampoco. La excelente noticia es que el Dios de Pablo es también el Dios suyo y mío; y hará por nosotros lo mismo que hizo por Pablo, lo mismo que hizo por los filipenses y lo mismo que ha hecho a lo largo de los siglos por los suyos.

Lo que Dios hace es *suplir todo lo que nos falta*, es decir, Dios suple toda necesidad. La palabra *suplir* significa *completar* o *cumplir algo completamente*. Es la misma palabra que se usa cuando se habla de que el Señor cumplió, o que fue el cumplimiento de todo lo dicho por los profetas que vemos por ejemplo en el Evangelio del Apóstol San Mateo. El sentido de la palabra es *llenar hasta el tope*. Dios no necesariamente cumple deseos, y definitivamente no cumple caprichos, pero por seguro, sí satisface hasta el tope, es decir, hasta saciar, toda clase de necesidad, particularmente aquellas que son de verdadero provecho para nosotros y que dan la gloria a Dios, como lo hemos estado viendo estas semanas.

El almacén de donde Dios saca los recursos para suplir nuestras necesidades son sus *riquezas en gloria*. Las riquezas del Señor son incalculables porque son infinitas. Cuando la Biblia se refiere a Él como el dueño del oro y la plata *(Hag. 2:8)*, es solo una manera de expresar lo grandioso de su riqueza; es una manera de expresar que absolutamente toda riqueza le pertenece a Él. El rey David lo dijo de la siguiente manera:

"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Sal. 24:1). Dios es el Dueño y Señor de todo y de todos.

Calcular las riquezas del Señor es como querer calcular el número de estrellas en el infinito universo, o querer calcular los granos de arena en las orillas de los mares, es tan imposible como querer calcular el número de gotas en todas las lluvias del mundo, o los copitos de nieve que cada año caen en todas las partes donde nieva. Y lo más hermoso es que todas esas riquezas en gloria Dios las tiene reservadas para los suyos mientras dura nuestro peregrinaje en este mundo.

Alguien se puede preguntar, ¿entonces por qué hay tanta pobreza en el mundo?, ¿por qué tanta gente muere de hambre en el mundo?, y yo le respondería a esa persona con otra pregunta: ¿y estás tú haciendo la diferencia?, ¿haces algo por esos pobres en el mundo? Si lo estás haciendo, que bien, felicidades, estás haciendo la diferencia y ora al Señor porque los millones de cristianos en el mundo sean sensibles también al llamado de Dios. Si no lo estás haciendo, deja de quejarte de Dios y ponte a hacer la diferencia. Si no lo estás haciendo no tienes para nada el derecho a decir absolutamente nada como queja. Y es que, muchas veces, Dios suple toda necesidad en abundancia usando a los suyos, a sus hijos, como instrumentos de bendición y Él, en recompensa, les dará más y más. Definitivamente estoy seguro que así lo entendían los filipenses.

Si todos los creyentes en el mundo hiciéramos la diferencia, no solo se acabaría la pobreza en el mundo, sino que mostrarían el amor del Señor Jesús en acción, el Evangelio de la gracia se extendería por todas partes y muchísimos vendrían a los pies de Cristo. Pablo le dijo a los Corintios y, por aplicación a nosotros, que: *"…la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad" (2Co. 8:14)*. Este versículo es bastante claro, así que, como dijo el Señor Jesús en repetidas ocasiones: *"el que tenga oídos para oír, oiga"*. Pero tristemente, muchos cristianos permanecen indiferentes y callados porque solo están enfocando en ellos mismos, no han tenido oídos para oír atentamente, ni la fe para creer, ni la voluntad para obedecer. He escuchado un dicho que dice: *"Primero mis dientes que mis parientes"*; esto es el egoísmo en su máxima expresión. Y, como dijo el Señor Jesús, porque muchos dan lo que les sobra y dan lo que les sobra por egoísmo, pero también por falta de fe.

Finalmente, Pablo menciona el Agente de toda bendición: Cristo. Él es la fuente de toda bendición y su Nombre está puesto como garantía de que la Palabra se cumplirá en su totalidad. Como prediqué hace dos semanas, el mismo Señor Jesús nos manda a que nosotros pidamos en su Nombre *(Jn. 14:13,14; 15:16; 16:23,24,26)*, y lo más hermoso, es que nos asegura que lo tendremos. Él prometió estar siempre con nosotros y no dejarnos nunca abandonados. Él es fiel a su Palabra, Él es fiel a sus promesas y está lleno de amor por los suyos. Él suplirá todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria. Mi Dios suple; Él siempre suple toda necesidad. Si usted de verdad cree esto, entonces usted hará la diferencia mostrando el amor de Jesucristo en acción en favor de los necesitados dentro y fuera de la iglesia.

El Señor Jesús nunca nos ha fallado y nunca nos fallará. Dios no ha puesto tantas promesas en su Palabra para después descubrir que todo es un engaño. Su Palabra es verdad *(Jn. 17:17)*.

Conclusión.

Muchas veces los más pobres suelen ser los más generosos porque dan lo que tienen aunque sea poco, pero es lo que tienen y lo dan con libertad y con alegría de corazón. Otros dan mucho, pero es de lo que les sobra y muchas veces lo hacen como una obligación o como una carga. El dar no es cuestión de cantidad sino de actitud. El dar es una cuestión de fe y es una cuestión de amor. Y para aquellos que dan lo que tienen Dios les tiene reservada una gran recompensa aquí mismo, en esta tierra, en esta vida. Dios suplirá todas sus necesidades; todas, así las espirituales como las materiales también, así las emocionales como las físicas también. Y Dios lo hará en abundancia. Pablo dijo en una ocasión: *"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre (2Co. 9:7)*. La forma en que Dios muestra su amor y su agrado por los suyos es llenándolos de toda clase de bendiciones.

Este año que comienza, ponga absolutamente toda su confianza en Dios. Créale a Él, crea a su Palabra, tome todas las promesas que están escritas allí para usted. Ponga absolutamente todas sus necesidades delante de Él, no deje ninguna afuera. Su promesa es que suplirá todas sus necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Este año que comienza haga la diferencia, vívalo con fe, con una actitud de confianza en el Señor y de entrega a Él; Él suplirá todas sus

necesidades si puede creer, y si se mantiene firme en la fe, fiel al Señor y obediente a su Palabra. Usted verá la abundancia de Dios en su vida. No tenga temor, confíe en su Palabra, eche mano de sus promesas; no confíe en sus emociones o en sus propias fuerzas, ni en sus propios medios. Sus fuerzas y sus medios son bastante limitados; lo que viene de Dios no tiene límites y es poderoso. Enfoque en el Señor y sus promesas y no en lo que ve. Haga lo que tiene que hacer, trabaje duro porque el cristiano es ejemplo de trabajo duro y honesto, pero no descuide su salud, no descuide a su familia y por supuesto, no descuide para nada las cosas de Dios. Trabaje duro; de lo demás, se encarga Dios. Él suplirá todo lo que le falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús Señor nuestro. Amén… Vamos a orar…